

EL LUGAR DE LA CIENCIA EN LA SOCIEDAD EUROPEA: ¿EXCLUSIVAS DIARIAS O IMPERATIVOS POLÍTICOS?

THE PLACE OF SCIENCE IN EUROPEAN SOCIETY: DAILY SCOOPS OR POLITICAL IMPERATIVES?

Jean-Michel Baer

Según datos del Eurobarómetro, la proporción de los europeos que manifiestan interés en cuestiones públicas, incluidas la ciencia y la tecnología, crece en comparación con años anteriores. El autor analiza las contradicciones internas de una sociedad moderna que, lejos del sueño ilustrado, se muestra optimista ante la ciencia pero desconfiada y escéptica ante las posibilidades reales de progreso que ésta ofrece para las generaciones venideras, y expone a continuación algunas de las estrategias participativas desarrolladas en la UE a través de los Programas Marco sobre Ciencia y Sociedad.

According to data from Eurobarometer, the proportion of Europeans who show an interest in public affairs, including science and technology, is growing in comparison with previous years. The author analyses the internal contradictions of a modern society which, far from the enlightened dream, is optimistic about science, but mistrusting with regard to the real opportunities for progress it offers future generations, and goes on to outline some of the participatory strategies developed in the EU through the Framework Programmes on Science and Society.

Si alguien tiene alguna duda respecto al lugar que ocupa la ciencia en la sociedad, la historia europea –y la española más– justifica ello sobradamente hablar del tema. Es cierto que el Renacimiento y la Ilustración dieron muchas muestras de las artes y las ciencias puestas al servicio de las naciones emergentes.

España siempre apreció la importancia de la ciencia en la mejora del bienestar económico y social de sus ciudadanos. Incluso antes de que España existiera como verdadero estado-nación, la familiaridad con todo tipo de conocimiento que desarrolló la dinastía Umayyad en Al-Andalus, formó una sociedad sorprendente, capaz de atraer durante cinco siglos algunos de los más famosos artistas y estudiosos de la cuenca mediterránea. Hoy más que nunca, España es extremadamente consciente de la necesidad de mejorar en materia de I+D para conservar la competitividad de su base económica. El presupes-

to del 2005 muestra un aumento muy significativo de gasto en I+D, que ya representa más del 1 % del PIB, y existe un fuerte compromiso por parte de todos los partidos políticos para que España continúe esforzándose hasta duplicar la proporción del PIB dedicado a la investigación. Más que nunca hay un reconocimiento de la importancia del papel que desempeñan las actividades de investigación, desarrollo e innovación en la construcción del futuro tejido económico del país. Este reconocimiento se hace patente a todos niveles –nacional, autonómico y local– como muestran las muchas iniciativas que se están realizando. La ciencia es una parte importante del patrimonio común de todos los europeos, pero ¿cómo se percibe hoy día?

El año pasado, realizamos una encuesta del *Eurobarómetro* en los 25 países de la Unión Europea sobre la percepción pública de la ciencia y la tecnología. Según dicha encuesta, el conjunto de la población es bastante

consciente del papel de la ciencia y la tecnología y muestra un sentido crítico al respecto. Esta buena noticia se debe a la extendida confianza en el potencial de la ciencia y la tecnología a largo plazo y en las aportaciones de los investigadores universitarios. Sin embargo...

Una relación ciencia-sociedad llena de ambigüedad

La proporción de los europeos que dicen tener mucho interés en cuestiones públicas (la política, las noticias, los deportes, la cultura, la ciencia y la tecnología) crece en comparación con años anteriores. Mientras la comprensión científica se mantiene estable o incluso experimenta un leve crecimiento, muchos asocian el progreso científico con consecuencias negativas (pérdida de empleos) o rebasar los límites éticos y morales. Y sigue existiendo una desconfianza subyacente hacia las instituciones que regulan la investigación científica y el desarrollo tecnológico, porque poseen un exceso de poder, lo que se asocia con sus conocimientos especializados y su supuesta distancia del debate democrático. Ante todo, los europeos parecen estar atrapados por curiosas contradicciones a la hora de evaluar el progreso científico.

A título de ejemplo, esta última encuesta revela un optimismo razonable en cuanto al papel del conocimiento científico, aunque choca con el pesimismo expresado a la hora de predecir el futuro de las generaciones venideras. Asimismo, resulta curioso que los padres se preocupen mucho por el futuro de sus hijos, pero que no reconozcan que la imaginación o el trabajo duro pueden tener un papel en cómo los crían. Estas cuestiones afectan a todos los sectores sociales: políticos y sistema educativo, pero también a las organizaciones de la sociedad civil. De ahí los tres retos siguientes:

- ¿Cómo pueden los que toman decisiones desarrollar *políticas públicas fuertes* (por ejemplo, de energía, medio ambiente o seguridad del consumidor), si un público cada vez más escéptico desconfía de los asesores científicos de los gobiernos?
- ¿Qué sentido tiene seguir invirtiendo en el desarrollo tecnológico si un público preocupado rechaza los frutos de este desarrollo? La historia de los OMG y el cultivo de plantas nos enseña que los frutos económicos de las inversiones en I+D no se pueden obtener sin *la confianza del público*.
- ¿Y cómo pueden los ciudadanos tomar decisiones sobre las nuevas tecnologías o valorar los riesgos cuando está disminuyendo la *comprensión pública de la ciencia*?

Jean-Michel Baer



Máster en Ciencias Económicas por la Universidad de París. Graduado en Ciencias Políticas en el Instituto de Estudios Políticos de París en 1974. Entró a formar parte de la Comisión Europea como miembro del gabinete de la presidencia de Jacques Delors desde 1984 a 1989. Desde entonces ha desempeñado diferentes cargos en la Comisión Europea: jefe de Representación de la Comisión Europea en Francia (1990-1994), director para la Política Cultural y Audiovisual (1994-2003) y del canal europeo Arte (2003-2005). Desde primeros de julio del 2005 es director de Ciencia y Sociedad en el Directorado General para la Investigación de la Comisión Europea.

jean-michel.baer@cec.ev.int



Algunas vías prometedoras basadas en la inclusividad

Para abordar estas cuestiones de forma coherente, es necesario conectar con toda una red de actores políticos, consumidores, grupos de la sociedad civil, la industria y el público en general. El informe Aho «*Creating an innovative Europe*» (Creando una Europa innovadora) de enero de 2006 alega lo siguiente, con motivo de la celebración de la Cumbre de Hampton Court:

«Todas las fuerzas motoras de la ecología innovadora en Europa están dispuestas a trabajar juntas para mejorar la prosperidad, competitividad y calidad de vida en Europa [...] Hay que fomentar un cambio cultural que celebre la innovación.»

La Comisión dió un paso importante en esta dirección al inicio del Sexto Programa Marco, cuando lanzó el programa Ciencia y Sociedad con un presupuesto relativamente modesto de 80 millones de euros. Esta línea de financiación ha apoyado una serie de acciones catalizadoras, cada una de las cuales está diseñada de manera diferente para acercar un poco más la ciencia y la sociedad. Éste sería el caso, por ejemplo, de la participación en el proceso de toma de decisiones sobre pruebas genéticas o neurociencias de grupos de pacientes, y otros individuos interesados, junto a científicos, políticos y representantes de entidades sociales. O bien, el uso de redes de expertos nacionales para intercambiar información y buenas prácticas con el fin de alcanzar unas directrices y objetivos comunes. En el campo de «la mujer y la ciencia», por ejemplo, se han establecido marcos estadísticos comunes que permitirán una mejor capacidad de comparación y se han propuesto cuotas para que las mujeres alcancen en paridad cargos ejecutivos en el ámbito de la investigación.

91

La sociedad, en el centro de nuestra estrategia para la competitividad y la sostenibilidad

Los líderes políticos de la Unión Europea nunca pierden una oportunidad para fijar los objetivos de com-

petitividad, crecimiento y empleo (Lisboa, 2000) en el contexto de una sociedad más comprometida, basada en la educación, la producción de conocimiento y la innovación. Mejorar la cultura científica, invertir más en investigación, y fomentar, mediante un marco normativo adecuado, la innovación dentro de las empresas podrían ser los elementos clave de la receta para que Europa despierte de nuevo, pero ¿gustará a nuestra sociedad? Tan importante como diseñar una estrategia específica para lograr los objetivos de Lisboa, es disponer de una estrategia participativa que permita la adhesión masiva de ciudadanos europeos: «Hay que prestar especial atención a los jóvenes, al papel de la mujer en la ciencia y al conocimiento sobre ciencia entre la sociedad en general», insistió el Consejo de Competitividad al revisar la estrategia de Lisboa el 28 de febrero de 2005. En sintonía con un sentimiento tan ampliamente compartido y estando en la mejor posición para expresar las inquietudes de los ciudadanos, el Parlamento Europeo emitió el 10 de marzo de 2005 una resolución basada en el informe Locatelli, que afirma «la necesidad de que la Unión Europea emprenda acciones específicas para acercar la ciencia al ciudadano debería quedar reflejada en la política europea de investigación y en el próximo programa marco», mientras «se adaptan las agendas de investigación para incorporar cuestiones sociales y la necesidad de innovación tecnológica».

Reforzado por semejante impulso a nivel político, la Comisión Europea se sintió lo suficientemente apoyada como para reforzar el perfil de los estudios científicos y del proceso participativo al proponer un futuro programa de investigación (2007-2013), abordando las capacidades de investigación y la interfaz ciencia-sociedad.

92

¿Puede un programa de investigación comunitario dejar espacio para los sueños colectivos?

Aquí me gustaría esbozar algunas de las nuevas características que pretendemos introducir:

- En algunos casos ayudaremos a los *grupos de la sociedad civil* (ONG sin ánimo de lucro) a subcontratar la investigación a las universidades y a otros centros de investigación.

- Por primera vez, apoyaremos *investigaciones multidisciplinares en el ámbito «ciencia y sociedad»* sobre las relaciones entre la ciencia, la democracia y el derecho, sobre la ética en ciencia y tecnología, sobre la influencia mutua entre la ciencia y la cultura, sobre cuestiones de género o sobre métodos de educación científica.
- También queremos reforzar de manera considerable nuestros esfuerzos en el sentido de *comunicar la ciencia al público en general*. Esto implicará estrechar lazos con los medios de comunicación.
- Finalmente, queremos *alentar a los Estados miembros a cooperar* en el ámbito de «ciencia y sociedad», tanto desde la estrategia política como de la práctica. Los países que son de alguna manera más «avanzados» pueden inspirar a los otros.

Con vistas al Séptimo Programa Marco, hemos propuesto una expansión del programa Ciencia y Sociedad, con el correspondiente aumento presupuestario, lo que contribuirá al efecto palanca de todo el Programa Marco. ¿Por qué?

- 1) *Un público mejor informado y más involucrado* se sentiría más cómodo con la ciencia y la tecnología. Seguirán habiendo controversias, por supuesto, pero deberíamos intentar tener un debate real antes que diálogos de sordos. Una cultura transparente de explicación, consulta y diálogo es una simple cuestión de responsabilidad democrática.
- 2) «Science in society» también conducirá a *mejores políticas de la UE* en general, promocionando un uso más eficaz de los consejos en materia científica y fomentando la interacción abierta y estructurada entre expertos, la sociedad civil, los responsables políticos y otros *stakeholders*.
- 3) Finalmente, y posiblemente de manera sorprendente, el debate social puede también conducir a una *mejor ciencia*, puesto que los *stakeholders* interesados pueden hacer nuevas preguntas y abrir vías de investigación no esperadas.
¡Si acertamos será la estrategia para una Europa ganadora!